

EDUCACIÓN Y POLÍTICA ¹

Hemos querido dedicar el presente número del boletín de Educación Popular TAREA a la reflexión sobre las relaciones entre Educación y Política. Consideramos que es importante hacerlo en este momento en el cual un conjunto de fuerzas sociales y políticas de diversas tendencias buscan expresarse de diferentes modos y entran en una actividad de discusión ideológica con el objetivo de presentar con coherencia los intereses de clase que representan.

Hay en estos momentos en el país, el intento de realizar a través de la difusión ideológica, un trabajo que en cierto sentido podemos calificar de pedagógico o educativo. Porque busca presentar explicaciones sobre el acontecer nacional, sobre la realidad del país; explicaciones que a la vez que tratan de presentarse como formas de comprensión de nuestra realidad, tratan de erigirse como un planteamiento cuyas consecuencias tienen importancia para el futuro, sea porque plantean una alternativa de cambio a la situación actual o sea porque plantean algunas modificaciones para el enrumbamiento futuro, pero sin cambiar nada fundamental.

Para muchos hablar de educación es restringirse a lo que acontece al interior de las aulas de colegios o universidades. Esta concepción estrecha no comprende que la acción educativa se realiza a través de múltiples y variadas formas, que en su mayoría sobrepasan el marco escolar o académico. Desde las páginas de este boletín hemos intentado buscar una reflexión seria sobre el proceso educativo a través de los diversos números que hemos editado. Sea referido a la educación infantil, al teatro, a los medios de comunicación de masa o al mundo campesino. El presente número busca, siempre desde la perspectiva de los sectores populares, dar elementos de profundización, reflexión y análisis sobre el sentido de la acción educativa, que tal como dice el propio Pablo Freire en la entrevista que publicamos en este número, nunca es neutra, siempre es política.

Sin embargo, es necesario precisar esto, porque desgraciadamente se ha pretendido separar la política de la educación, e incluso se ha deformado lo que es la actividad política, por lo que éste término ha venido a ser entendido en un sentido negativo, peyorativo, casi como un tabú del cual el hecho mismo de mencionarlo parecería implicar riesgos.

Se nos ha presentado la política como una actividad de secta, vertical y manipuladora, alejada de la realidad del pueblo y que por encima de él intenta desfigurar su acción y dirigir su conciencia y su práctica hacia los intereses del grupo "político" que lo "controla". Esta versión deformada de la actividad política es coherente con aquella tesis del no-partido político como una alternativa al "sectarismo y a la manipulación" y como una supuesta forma de expresión auténtica de los intereses amplios de las masas que sin intermediaciones se organizan y articulan concientemente conformando una fuerza única desde la base de la sociedad.

La implementación práctica de dicha tesis ha demostrado precisamente su falsedad al haberse tenido que recurrir (por parte del Estado corporativo) a inmensos organismos burocráticos controladores de la actividad y organización de los sectores populares para encuadrarlos por encima de ellos dentro de un esquema planificado de antemano. Los

¹ Presentación del boletín TAREA n.21, Lima, octubre, 1977.

sectores populares se vieron pues enfrentados a la alternativa de entrar a dichos organismos y esquemas, debiendo dejar de lado sus propias organizaciones o incluso su propia independencia de clase, o si no, mantener a como diera lugar sus organizaciones independientes y sus intereses de clase, llegando a veces a tener que enfrentarse con otros sectores de las masas populares para realizarlo.

El propio proceso histórico ha ido develando todas estas contradicciones y a la vez ha ido depurando las propias organizaciones independientes. Las nuevas organizaciones se han resquebrajado ante el retome de la conciencia de las masas de sus intereses inmediatos e históricos.

Reflexionar sobre estas experiencias es importante para comprender el hecho político de la educación. Pues la educación como hecho político debe comprenderse fundamentalmente debido a que no es posible desarrollar una acción educativa al margen de la acción política misma. No es la actividad intelectual pura, la elucubración abstracta, la comprensión de los "principios" lo que transforma al hombre o a la sociedad. No hay comprensión verdadera sin actividad práctica; no hay abstracción auténtica sin hecho empírico. El proceso de conocimiento, de aprendizaje, no parte de lo abstracto para llegar a lo concreto, de la teoría para llegar a la práctica, sino al réves. De lo que se trata es de "descender" del hecho concreto, de la multiplicidad de hechos concretos a la abstracción, a la comprensión simple y unificadora, a la ley objetiva que subyace y relaciona a los hechos concretos aparentemente dispersos e incoherentes.

Por esto es que existe educación "neutra": porque no hay ninguna actividad humana "neutra", porque no existe ninguna actividad política "neutra". Todo aquello que nos ha querido presentar como "neutro políticamente" (en este caso la educación), significa sólo la afirmación y el apoyo a mantener lo que existe. Y si lo que existe son relaciones de opresión, de dependencia, de subordinación, ser neutro significa apoyar esa desigualdad, situarse del lado de los dominadores.

Lo anterior nos lleva también a precisar que no es posible un proceso de "concientización" sin una práctica transformadora. Mejor dicho, la práctica transformadora, es la única forma de "concientizar", de adquirir conciencia de clase. El problema de la conciencia de clase no es un problema de comprensión intelectual, de raciocinio, de razonamiento lógico. El problema de la conciencia de clase está íntimamente ligado al proceso de organización de una clase. El grado de organización alcanzado es la expresión de la conciencia de clase.